

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.

Un mes.....	6 rs.
Tres meses.....	16
Seis idem.....	30

PROVINCIAS.

Semestre.....	36
Un año.....	70

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

Un año.....	90 rs.
-------------	--------



CIENTIFICA, COMERCIAL, ARTISTICA Y LITERARIA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.

En la Administracion, Montera, 11, principal derecha, y en todas las librerías.

PROVINCIAS, ULTRAMAR Y EXTRANJERO.

En casa de los correspondientes, ó dirigiéndose directamente á esta Administracion en carta certificada. No se servirá suscripcion cuyo pago no se haya anticipado.

COLABORADORES.

Armiño de Cuesta (doña Robustiana).
Señorita García Balmaseda (doña Joaquina).
Señorita Gassó y Ortiz (doña Blanca).
Señorita Gassó (doña Leopolda).
Ratazzi (Madame).
Saez de Melgar (doña Faustina).
Sinués de Marco (doña María del Pilar).
Albarada (D. José Luis).
Alcalde Valladares (D. Antonio).
Anton Ramirez (D. Braulio).
Balacart (D. Daniel).
Balaguer (D. Víctor).
Ballesteros (D. Pío).
Borrego (D. Andrés).
Calavia (D. Mariano).
Calderon Llanes (D. José).

Campoamor (D. Ramon).
Castelar (D. Emilio).
Cardaño (D. Primitivo Andrés).
Cortés y Morales (D. Balbino).
Cubas y Fernandez (D. Gabriel de).
Escosura (D. Patricio).
Fernandez y Gonzalez (D. Modesto).
Fernandez y Gonzalez (D. Manuel).
Fuentes (D. José).
Gadeo (D. José).
Galdó (D. Manuel María).
Gil de Santibañez (D. Arturo).
Gris Picon (D. Miguel).
Gonzalez (D. Venancio).
Gonzalez Fiori (D. Joaquín).
Herreros de Tejada (D. Feliciano).

Lobo y Ortega (D. Antonio).
Lon (D. Emilio).
Linares Rivas (D. Aureliano).
Martin de Ollas (D. Joaquín).
Martinez (D. Cándido).
Masa y Sanguinetti (D. Carlos).
Mansi (D. Angel).
Montalvo (D. Tomás Andrés).
Moya (D. Francisco Javier de).
Nuñez de Arce (D. Gaspar).
Pina Dominguez (D. Mariano).
Peñuelas (D. Lino).
Pleza y Claramunt (D. José).
Pons y Montells (D. Federico).
Rascon (Sr. Conde de).
Ribó (D. José Joaquín).

Rodriguez Correa (D. Ramon).
Rodriguez Villa (D. Antonio).
Romero Ortiz (D. Antonio).
Ruiz Aguilera (D. Ventura).
Ruiz del Cerro (D. Juan).
Rute (D. Luis).
Sagasta (D. Práxedes Mateo).
San Javier (Sr. Vizconde de).
San Martín (D. Antonio).
Santana (D. Enrique).
Sanchez Perez (D. Antonio).
Solsona (D. Conrado).
Tejon y Rodriguez (D. Juan).
Valera (D. Juan).
Velazquez y Sanchez (D. José).
Zorrilla (D. José).

Redactores: D. Ramon Garcia Sanchez.—D. Eduardo Santana.—D. Eduardo S. Fuentes.—D. Joaquin Dominguez Blanco.

Director: D. JOSÉ MARÍA ARROYO Y COBO.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL, por R. G. S.—ESTUDIOS A VUELA-PLUMA, por M. Gris Picon.—APUNTES SOBRE CREENCIAS ORIENTALES, por J. Dominguez Blanco.—LA CRUZ DE CARAVACA Y EL ÚLTIMO ALMOHADÉ, por E. Fuentes.—LOS PERIODICOS EN LA ANTIGUA ROMA, por J. Guel y Mercader.—LOS CAPRIOS DE GOYA, por V. de la Cruz.—LA PLURALIDAD DE EXISTENCIAS, por Faustina Saez de Melgar.—EPIGRAMA, por E. Santiago Fuentes.—CORAZONES Y ARROYOS, por A. Hurtado.—TEATROS.—ADVERTENCIAS.—ANUNCIOS.

CRÓNICA GENERAL.

Poco ha dado de sí la semana que acaba de terminar.

La apertura del Parlamento ha proporcionado á nuestras damas madrileñas una ocasion más de lucir su elegancia y belleza.

Los admiradores del *Frascueto* han visto con verdadero júbilo el feliz pronóstico de los facultativos, y ya hacen cábalas más ó ménos aproximadas sobre el día en que podrá lucir de nuevo sus habilidades tan famoso diestro.

Entre tanto, se le dispone un gran banquete, al que concurrirá la *flor y nata* de la aristocracia de *sangre*.

Nuestra famosa *manolera* pertenece á la historia; con indelebles caracteres la ha dejado á la posteridad el génio inimitable de Goya, pero en cuanto á la antigua aristocracia, aún parece que vive gozando de sus añejos recuerdos.

Afortunadamente, no tenemos que lamentar ninguna de esas desgracias que por tanto tiempo y con tal frecuencia han venido afligiendo el ánimo del pacífico vecindario de Madrid.

¡Ni un asesinato!... ¡ni un suicidio!... ¡No

parece esto verdaderamente extraordinario?

¡Ojalá contáramos muchas semanas como la última transcurrida!

Novedades teatrales, no podemos registrar en esta *crónica*, como no sea el reciente *fiasco* del Sr. Echegaray, y conste que decimos *fiasco*, no porque en sí lo sea el éxito de su última produccion *Para tal culpa tal pena*, sino porque teniéndonos acostumbrados á grandes y justísimos triunfos, tiene que aparecer muy pálido lo que no iguala á sus mejores obras.

Es incuestionable que el génio no se manifiesta siempre igualmente, pero... ¡esperamos tanto del Sr. Echegaray!

Y á propósito de novedades.

Elisa Boldun, la jóven artista predilecta del público, se retira definitivamente de la escena, para consagrarse á los dulces misterios del hogar y de la familia.

La eminente actriz se casa, y en tanto ella hace las galas de boda, el teatro se vestirá de luto.

¡Son tan pocos los artistas de talento que nos van quedando!...

El circo de *Price* abrió anoche sus puertas.

Hé aquí uno de los preludios con que se anuncia el verano; en breve le imitará el *Príncipe Alfonso*, con su compañía lírico-bufo, y á éste seguirán los Jardines del Buen Retiro.

¡Cuán rápidamente se deslizan las horas de la humana existencia, siempre girando dentro del mismo círculo!

Para concluir, debo anunciar á VV. que se ha puesto á la venta una novela *nueva, bonita y barata* del autor de estas líneas. La obra se titula *La camisa de boda*, y se la recomiendo á VV. como obra mia, sin apasionamiento de ningún género.

Una obra con semejante título tiene que ser buena á la fuerza.

¿No lo creen VV. así?

(Conste que esto es pura modestia).

R. G. S.

ESTUDIOS A VUELA-PLUMA.

ECONOMIA POLITICA.

NUESTROS DIAS ECONÓMICOS.

IV.

Bien hubiéramos deseado entrar desde luego á discutir y estudiar nuestro presente y nuestro porvenir económicos, sin mirar al pasado; pero esto que es casi siempre peligroso y expuesto á errores en cualquier caso y asunto, es en materia económica imposible de todo punto, porque esta ciencia ha nacido como la ciencia médica, del estudio experimental, porque llamadas ambas, cada una en su esfera, á la curacion y alivio de padecimientos y enfermedades, rechazan, dentro de su respectivo carácter, todo principio, todo procedimiento, todo plan que una práctica constante no haya acreditado como casi seguro, si no infalible, para el objeto que de conseguir se trata. ¡Cuántas veces el médico colocado á la cabecera de un enfermo, ante una enfermedad de dudosos caracteres ó nueva en su práctica, ha encontrado la resolucion del problema en el recuerdo de un hecho pasado ó de una nota de un autor cualquiera ó de un aforismo!

Esta razon y el deseo de hacer conocer á los amantes de la ciencia económica los hechos más dignos de estudio, los fenómenos más culminantes de la vida económica de la humanidad, han sido las causas que nos han impulsado y nos mueven á esta ojeada retrospectiva, provechosisima, como más tarde se verá, y tanto más útil cuanto que pocas, acaso dos ó tres, y estas olvidadas, son las obras que se han ocupado de ese estudio utilísimo, porque nos en-

seña que no son nuevos ciertos principios, y que ciertas prácticas son ya viejas.

Tal vez en este estudio que nosotros hemos hecho concienzudamente, y revolviendo con verdadero furor archivos y bibliotecas, encuentren los hombres ilustrados la resolucion de un problema salvador; si tal sucediera, daríamos por bien empleado este ligero trabajo que humilde y modestamente les ofrecemos de buena voluntad.

Hecha esta digresion que explica la causa de nuestros artículos anteriores y los que del mismo carácter les seguirán hasta el momento de la discusion de nuestro presente y nuestro porvenir económicos, y terminado el examen de la economía política griega, vamos á estudiar la economía política de los romanos, siquiera sea tan someramente como la de los griegos.

De todos los estudios, el más curioso, el más digno, es sin disputa el de las manifestaciones y fenómenos económicos de la época romana; de aquel pueblo que nació salvaje, vivió soberbio y murió adycto; de aquel pueblo cuyas sienes ciñó la posteridad con la inmortal corona de un imperio eterno, corona fabricada por la mano de sus propios esclavos y hallada como testimonio de su espantosa grandeza sobre la inmensa tumba de sus colosales restos.

Tres grandes épocas constituyen la historia de los once siglos que median entre la fundacion de Roma y el adivenimiento de Constantino; la primera, casi salvaje, que acaba en el principio de la guerra Púnica; la segunda, toda guerra, que termina en la batalla naval de *Actium*, ganada por un general, que segun un historiador francés tenía miedo al agua, y la tercera que comprende el reinado de los emperadores, época despótica y administrativa.

De estas tres épocas, solo la última es verdaderamente digna de estudio, pues en las dos primeras los romanos no aparecen ante el economista más que como agricultores ó conquistadores.

La verdadera economía política de Roma no fecha sino del siglo de Augusto. Su verdadera civilizacion empezó bajo el imperio, y desde entonces fué cuando los romanos llegaron á ser los señores del mundo, sin embargo de que esta civilizacion, cuyos restos aún hoy nos admiran, no fué bastante á borrar ciertas tendencias que prestan á su fisonomía económica un carácter casi uniforme hasta sus últimos momentos, pues los romanos no dejaron nunca, ni aún en sus épocas mejores, de considerar el trabajo como despreciable, y solo digno de los miserables esclavos.

Es un hecho curioso para el economista y dig

no de estudio el desprecio al trabajo, que se muestra siempre como carácter general de toda sociedad naciente. ¿Será tal vez por un exagerado sentimiento de independencia que les haga mirar el trabajo como una sujeción? ¿Será el temor de perder su belleza física tan estimada por todos los pueblos primitivos? ¿Será el considerar como el mejor galardón la gloria de las armas? Tal vez sea alguna de estas ó todas juntas las causas de tal fenómeno, pero es indudable que su modificación en el sentido favorable al trabajo, es el signo infalible y constante de su perfeccionamiento social; porque no hay que dudar, el pueblo que quiera ver fructificada la semilla de la civilización, no ha de regarla con la sangre de sus enemigos, sino con el sudor de su frente.

Hé aquí la causa por la que, nada puede decirse de las dos primeras épocas de la historia de Roma, económicamente considerada. Durante ambas, además del desprecio al trabajo, error económico, perpetuo en los romanos, el odio al comercio y á la navegación y la usura, son los caracteres distintivos del pueblo romano. El mismo Cicerón en el lib. 1.º, sección 42 de su *Tratado de los deberes*, decía con sublime ingenuidad: «¿Qué puede salir de honroso de una tienda? El comercio es sordido por sí, cuando es de poca importancia, porque los comerciantes en pequeño no pueden ganar sin mentir; es un oficio á lo más tolerable, cuando se ejerce en grande y para abastecer el país.» Con semejantes doctrinas no es extraño que solo pensaran los romanos en la conquista y el saqueo. No se lee en sus autores más que robos y devastaciones. *Siracusa, Tarento, Siria*, las ciudades de *Numidia*, sesenta del *Epiro*, saqueadas y destruidas; el robo del *Asia menor*, por *Maulio*; el de la *Lusitania*, por *Tempronio*; el de la *Espana*, por *Flaco*; hé aquí las glorias de las dos primeras épocas de la historia de Roma, á las que sirve de remate la destrucción de la hermosa *Cartago*, la de los templos cubiertos de hojas de oro. El inmenso capital destruido en esta catástrofe, que hubiera alimentado trabajos magníficos para la humanidad, fué á perderse en las arcas de los romanos, siendo el germen de la más infame usura. *Bruto, Casio, Antonio, Sila* y el gran *Pompeyo* mismo, se hicieron prestamistas al 48 y aun al 70 por 100; *Verres* agota la *Sicilia* y *Cicerón* murió creyéndose el bienhechor de su provincia, por haber rebajado el interés al 12 por 100. Hé aquí la economía política de los romanos hasta los primeros años del imperio. Hé aquí aquella civilización, para cantar la cual, algunos desdichados historiadores han pedido á las innumerables trompetas de la fama sus más penetrantes notas.

M. GRIS PICON.

(Se continuará).

APUNTES SOBRE CREENCIAS ORIENTALES.

(Conclusion.)

En la China se encuentran también tradiciones de sus primitivos tiempos que se elevan hácia lo eterno.

Un gran escritor que estudió prolijamente la religión de aquella parte del Asia, afirma: «Que los chinos desde su origen, hasta el tiempo de Confucio, no fueron idolátricos; que no adoraron mas que al Criador del Universo, á quien llamaban *Xanti*, y en cuyo nombre levantó un templo su tercer emperador *Hoamti* (1).»

En tiempo del filósofo citado, ó quinientos años antes del Cristianismo, se estableció por aquel la religión natural, que es la que impera hoy con otros dos cultos.

El de Confucio es el que siguen los letrados, la corte y las clases distinguidas; reconocen un Sér Supremo, á quien erigen templos sin sacerdotes. El emperador, que se titula *hijo sagrado del cielo*, único gobernador de la tierra y gran padre de su pueblo, llena los deberes religiosos en nombre de todos sus vasallos.

El culto de la *Razon primitiva*, que es una especie de politeísmo, y sus sacerdotes se ocupan en la magia y la astrología.

Y el de *Boudha* ó de *Fó*, que ofrece premios y castigos en la otra vida, prohibiendo la mentira, la embriaguez y el asesinato; estos últimos cultos se profesan por las clases media y proletaria.

Otra de sus creencias, la cual no es del objeto que nos proponemos, y la referimos á nuestros lectores para su solaz, es que el sol está perseguido por un dragón, y cuando ocurre algún eclipse, creyendo que ambos están en lucha, se

reunen en las plazas, cada uno con los instrumentos sonoros que encuentran, con el propósito de espantar al dragón con el ruido infernal que producen, el cual lo continúan hasta que concluye el eclipse. Es un error bastante extravagante por cierto.

En el Japon existen tres religiones, y en algunos pueblos siguen el budhismo y la doctrina de Confucio con pequeñas variantes.

La primera de todas ellas es la de *Sinto*, ó culto de los espíritus celestes, del cual el principal es el *Gran espíritu de la luz del cielo*.

Pequeños templos rodean los de esta deidad, en los cuales tienen su representación las almas de los hombres virtuosos, y es de notar que en todos ellos colocan un espejo para recordar á los fieles que Dios ve las manchas del espíritu.

Los hijos del *Islam*, cuyo fanatismo religioso les infunde su espíritu guerrero, nunca olvidan los textos del *Koran*, que les impelen á la guerra santa contra los infieles, textos como aquel en que les dice el profeta: *No habad sus cuerpos, cada herida que llevan esparcirá aromas en el día del juicio*.

Sus ulemas no dejan de sacar en estos momentos, en que va á decidirse de la suerte de Turquía, todo el partido que pueden de aquellas sentencias, comentándolas y explicándolas á su manera en las plazas y mezquitas.

Todos sabemos que *Mahoma* fué un verdadero impostor, y que tuvo que valerse de la idea divina para extender su doctrina, pues el *Koran* nos lo presenta recibiendo inspiración del Arcángel San Gabriel, mientras van y vienen los géneos como mensajeros de la divinidad.

Sus principales máximas son, que no hay más que un Dios, y que él es su profeta; que es necesario orar por lo menos cinco veces al día, hacer una vez en la vida, cuando menos, una peregrinación á la Meca (ciudad del profeta), entre otros mil preceptos sobre la predestinación, el fatalismo y la circuncisión, etc.

Los musulmanes, entre todas estas máximas, tienen siempre presente la que sigue, que no deja de ser una gráfica descripción del fatalismo que profesan; dice así: «Cualquier cosa que sucede durante esta vida, Dios lo ordena.» «La vida significa tantas bocanadas de tabaco, tantas circasianas y tantas horas de voluptuoso baño. Si mañana viene la muerte, Dios lo ordena; hemos guardado la fe, y cenaremos inevitablemente en el paraíso, con mejor tabaco, mujeres más hermosas y más voluptuosos baños.»

Sus tradiciones semirabínicas manifiestan, que cuando agoniza algún turco, aparece *Asrael*, terrible ángel de la muerte, y se acerca al lecho con su espada desnuda, en la punta de la cual hay tres gotas de hiel, que traga el moribundo: la primera le pone pálido, la segunda le mata, y la tercera le pudre y le descompone.

Otra creencia de los turcos, es que después que han pasado al mundo del silencio, dos ángeles aparecen, uno á la cabeza y otro á los pies del que pasó á aquel, averiguan sus opiniones y lo examinan respecto á la unidad de Dios, misión de *Mahoma* y verdad del *Koran*. Si contesta bien, los ángeles negros *Monkiz* y *Nakiz* se ahuyentan, y cae en un sueño delicioso; más si hubo sido impío, los ángeles le golpean con una maza en las sienes, y sus gritos se oyen en toda la redondez de la tierra.

Aún en las tradiciones del imperio birman, en aquella región del Asia, se encuentran fragmentos de una creencia primordial hácia lo infinito, aun cuando extraños en cierto modo.

En aquel imperio, que se sigue la religión de *Boudha*, creen que Dios escribió sus mandamientos en la piel de un búfalo y llamó á las naciones á que tomaran una copia, la cual no sacaron los birmanes por estar entregados en aquella época á sus faenas de campo.

Pues bien; todas esas religiones, que no son más que la expresión universal de una creencia hácia lo infinito que se destaca á través de la noche de los tiempos, necesitan para vivir de países salvajes circundados de montañas, donde campean amistosamente la ignorancia y el fanatismo, porque en el momento que les diera el aire libre de la razón se convertirían en polvo como las momias cuando se tocan.

Si invalidar en nada lo que acabamos de decir, no dejamos de reconocer que todas esas creencias tienen un fondo moral que les es común: sin embargo, esa moral, en comparación con la que se desprende del cristianismo, es lo que el grano de arena arrebatado por el Simoun del desierto á la granítica é inmóvil roca que en la playa solitaria resiste todas las tempestades del Océano y ostenta orgullosa corona de nivea espuma tejida en su cumbre por el impetuoso aliento de las embravecidas olas.

J. DOMINGUEZ BLANCO.

LA CRUZ DE CARAVACA Y EL ÚLTIMO ALMOHADA.

¿Quién no ha visto la cruz de Caravaca? ¿Quién no la posee? ¿Quién no la ha colocado en la puerta de su casa, si una epidemia asolaba la población en que residía? Pocos serán los españoles que no la conozcan, posean y hayan colocado en sus puertas; pero de seguro son también pocos los que sepan el origen de esa cruz tan venerada.

La casualidad nos ha hecho ver un antiguo pergamino que explica su procedencia, y no queremos dejarlo sucumbir entre el polvo de un archivo, pues aunque en algún otro libro se ha dado á luz, son libros poco conocidos, y los libros son leídos rara vez por el pueblo trabajador.

Después de la rota de las Navas de Tolosa (16 de Julio de 1212), el derrotado Mohamed Aben Abdala, Anarir Ledinalla pasó al Africa y se retiró á una fortaleza á llorar su suerte y recordar las victorias de su padre Jacob Almanzor. Por aquel entonces gobernaba los reinos árabes de Valencia y Murcia el piadoso, bravo y justiciero Cid Aben Mohamad Abdala ben Almanzor (vulgarmente Zeit Abuzzeit, á quien los Jéques de su tribu y su primo Cid Aben Abdala hacían una guerra sin tregua ni descanso.

Aprovechándose el santo rey D. Fernando III de estas discordias, concibió el pensamiento de arrancar del florón de la corona mu símica, para engastarla en la suya, la hermosa plaza de Valencia, y al efecto ayuntó sus hombres de guerra, y con ellos llegó á la ciudad de Cuenca, donde asentó sus reales. Temeroso Zeit Abuzzeit de estos preparativos, se presentó al santo rey en Cuenca para rendirle homenaje, con lo que libró á su reino del peligro que le amenazaba.

Mossen Ginés Perez Chirino, discípulo de San Julian y arcipreste de la Santa Iglesia catedral de Cuenca, inflamado de amor á Dios y émulo de los apóstoles en la predicación del Evangelio, aprovechó la estancia en dicha ciudad del rey moro, para pedirle le permitiera predicar la religión cristiana en sus dominios. Obtenido el anhelado salvo-conducto de Zeit Abuzzeit, salió de Cuenca y predicó la religión del Crucificado, hasta que fué preso por orden del mismo rey en Caravaca el día de la Invencción de la Santa Cruz del año 1231.

Juan Egidius de Zamora, cronista del santo rey, en su adición á la crónica de Juliano, refiere el hecho con las siguientes palabras: «Año de mil y doscientos y treinta y uno, como consta de las relaciones que tuve de Cuenca y Carabaca, parece, que con salvo conducto de Muley Azeleuty, rey de Valencia y Carabaca, salió de Cuenca D. Ginés Perez Chirino, prebendado de la Iglesia, de allí para Carabaca á predicar el Evangelio de Cristo á los cautivos cristianos y á los moros. Y predicando una con mayor fervor, que otras veces, contra la falsa secta de Mahoma, el día de la Invencción de la Cruz de Mayo, fué por mandado del mismo rey preso y puesto entre los demás cautivos.»

Lo que acaeció en la prisión al Sr. Chirino, y la manera milagrosa de aparecer la cruz de Caravaca, la refiere el mismo cronista de esta suerte: «Pasado este tiempo, al fin del mes de Enero del año siguiente, queriendo ver el rey sus cautivos los mandó sacar, y entre ellos salió D. Ginés, que estaba quejoso porque le tenían preso, habiendo entrado á predicar en confianza del salvo-conducto que el rey le había dado, y viéndole el rey, le dijo:

«Que si no hubiera atendido al salvoconducto que tenia, ya le hubiera quitado la vida, y mandó que le volvieran á la prisión, hasta que á los últimos de Marzo de aquel año, queriendo de nuevo el rey ver y reconocer sus cautivos, y saber qué oficio tenía cada uno. Preguntóle por el suyo al maestro Chirino, le respondió que era sacerdote de Jesucristo, y entonces el moro le mandó decir misa, por ver qué era el sacrificio que él decía: á lo cual respondió que no lo podía hacer sin vestiduras sagradas, y el rey envió por ellas á la ciudad de Cuenca, y traídas con el frontal, ara y cáliz, y las demás cosas necesarias para la celebración divina. Vestido ya el sacerdote, se halló confuso y triste, y echándole de ver el rey, le preguntó la causa de su tristeza. Respondióle que le faltaba una cruz, y alzando el rey los ojos, vió dos ángeles que traían una cruz patriarcal, los cuales la habían quitado del cuello á San Roberto, que era entonces patriarca de Jerusalem, según los ángeles le dieron á entender, y se verificó después por los mismos de Caravaca, habiendo enviado á la información de ella persona que lo averiguase, y se supo, como esta cruz era del sagrado madero donde Cristo padeció, y al tiempo de alzar la hostia hay muchos que afirman que el rey vió en ella un

niño muy hermoso. Admirado el rey de tantos milagros, propuso de volverse cristiano y se llamó en su bautizo D. Vicente, y esto sucedió en tiempo del rey D. Jaime de Aragon llamado el Batallador, á tres de Mayo, día de la Invencción de la Cruz, el cual día fué siempre muy celebrado en la Iglesia católica y por toda la redondez de la tierra. Esta cruz desde este tiempo hasta el día de hoy comenzó á resplandecer con muchas maravillas y milagros, y en toda España es venerada y tenida por ilustré.»

Otros historiadores, ó copian lo que antecede al ocuparse de este asunto, ó consignan el hecho en brevísimas palabras. De todos modos, el hecho está justificado, no solo por las inscripciones gótico-arábigas existentes en la iglesia de la Cruz de Caravaca (1), sino por el pergamino á que aludimos al principio de este artículo, que existe en la Santa Basílica de Cuenca, y que copiado á la letra, es como sigue: «Muse Ginés Perez Chirino, hijo de Alonso Perez Chirino de los primeros pobladores de Conca, que tienen solar en Toledo, fué á tierra de Carabaca á predicar la fe de Iesu Christo á los moros, con salvoconducto del rey D. Fernando el Santo, padre del rey D. Alonso par del emperador, (2) é como Abuzzeit rey de Carabaca, de Murcia é Valencia, le preguntarse en esse lugar, que oficio oviese, le respondió que era crérigo de missa, é á otros cautivos fizo la misma pregunta, é mandoles á cada uno, que fiziesen su fazienda, é el crérigo le dixo, que non podia cantar missa sin las vestiduras de Iglesia, é sabiendo el rey, que en Conca se fallarian, embió por ellas, é traídas, é revestido de crérigo, é fecho altar, dixo el rey, que fiziesse su fazienda, é como el crérigo se parasse, dixo le rey: ¿Por que non platicas? é él le replicó, que le faltaba la mejor pieça, que era la cruz, é alcanzando el rey los ojos, falló que dos ángeles la traían con gran claridad, é el crérigo conortado fizo gracias á Dios, é dixo su missa. Suppose despues que los ángeles se la tomaron al patriarca de Ierusalén de los pechos. Bautizose el rey por mano del Chirino, fueron sus padrinos D. Pedro de Monfort y Belvis, y don Juan, cavalleros que tenia cautivos, llamose D. Vicente Belvis. Estaban allí presos D. Pedro y D. Ivan de Conca, de los quales, y de Muse Ginés, se supo todo esto, á los quales dió licencia el rey Zeit Abuzzeit, que se viniessen libres, y acabo el dicho Muse Ginés santamente su vida, é yaze en Santa Maria de Conca. Recibíolos muy bien el obispo de Conca hera de mil y dozientos y sesenta y quatro.»

Los pocos que se ocupan de Abuzzeit despues de su conversión, no traen apenas pormenores de su vida, si bien Martin Rizo, Mariana y algunos otros convienen en que al pronto su conducta no fué muy moral, si bien despues se enmendó y vivió santamente. El cronista del santo rey le retrata así: «Cuando esto escribia, conocia y hablé algunas veces á Abuzzeit ó D. Vicente Belvis; era muy bien criado, y comedido, humano, justo y alto de cuerpo, de aspecto real, ojos muy hermosos, rostro venerable lleno de majestad, tenia el cabello largo, traía un bonete de seda en la cabeza, andaba siempre vestido de grana y acompañado de muchos criados y de sus hijos que le seguían.»

D. Trifon Muñoz, en su historia de Cuenca, da algunos más detalles. Los más importantes son: «Este hijo del vencedor de Alarcos; este ex-califa de Marruecos y Rey depuesto de Murcia y de Valencia; este último vástago de los almohades, dueño en otro tiempo de las embalsamadas y floridas comarcas de Granada, Valencia y Murcia, conociendo que la misma causa que destruyó en España los imperios árabes de los omeyas y almoravides, le arrancó el cetro de las manos y empujaba hácia el otro lado del Estrecho la potencia de Aben Alhamar y de los Beni Merines, se retiró al hospi-

(1) La traducción que de estas inscripciones hizo el licenciado D. Miguel Luna, es: «El año de 594 de los árabes del tiempo de Mahomet, Abuzzeit, rey potentísimo, y treinta hombres de esta morada fueron convertidos á la verdadera ley del salvamento, por la gracia de Dios, mediante una cruz de cuatro brazos, que trageron los ángeles; acompañados de otros muchos, que ayudaban á la celebración, en cuya memoria fueron aquí esculpidas estas letras.—Otra: «En memoria de mi conversión y a gloria de Dios, ofrecí esta vestidura real, para traerla el día de la Cruz, por solemnidad de su fiesta.—Otra: «Con este caballo ensalcé la ley de Dios y vencí sus enemigos en batallas muchas veces.—Otra: «Yo la reina Halila, (ahora Elena), mujer del rey Abuzzeit, y mis hijos, fuimos convertidos por la divina gracia á la santa fe, en cuya memoria estoy aquí dibujada.»

(2) Debe ser con salvoconducto del rey moro Zeit Abuzzeit.

tal de Santiago de Cuenca, donde asistió á los enfermos con la mayor caridad. Sus explayos fueron conversar con su íntimo amigo D. Ginés Pérez Chirino sobre la caducidad de las cosas humanas y el plácido sosiego del reino celestial, y retirarse algunas veces á la Torre (1), á que dió nombre en las cercanías de esta ciudad y cuya posesion legó al hospital mencionado, ora á perfeccionar en sus umbrosos bosques sus estudios zoológicos (2), ora á contemplar en las corrientes del Zancara cómo se deslizaban sus días al Océano de la eternidad. Este alto personaje murió en Cuenca, y su cadáver fué trasladado á la Torre y después conducido por sus parientes á San Jaime de Uclés de Valencia, según las memorias antiguas que se veían en tiempos de Rizo al claustro de dicha iglesia. En 1880 aparecieron en Valencia los restos mortales de Zeit Abuzet. He aquí cómo refiere *El Pensamiento Español* de 16 de Junio de este año el siguiente hallazgo:

«Varias personas de Valencia habían observado hace tiempo en un edificio perteneciente al Estado la existencia de una lápida adornada con escudos de armas y otros signos, la que, ó por carecer de inscripción, ó por hallarse borrada, ó por no comprenderla, se ignoraba el objeto para que se había colocado en aquel sitio. Hace poco se levantó dicha lápida, según creemos, por mera curiosidad, y dejó á la vista algunos restos humanos, cuyo estado denotaba su antigüedad. En el mismo sitio se encontró un pergamino que dice así: *Hic jacet—D. D. Vicentius Belvis—cunproli sua,—olim Zeit Abuzet—Rea Valentia maritus;—adeo suce religionis celator.—Ut duos innocentissimos viros—Beatos Joannem de Perusia—et Petrum de Xaro—Ferrato,—Seraphici Patris Francisci—filios, ac socios—peram Christi fidem predicantes,—gladio jugulaverit.—Sed inspirante Patre luminum—recipiens,—omne nefas diluit—sacro baptismatis lavacro—et aeternum reconciliationis signum,—hanc olem aulam suam—in ecclesiam et cenobium—destinavit* (3). El pergamino con la inscripción, la caja que contiene los restos de la familia del último rey moro de Valencia y la lápida que encerraba el panteón, han sido puestos á disposición del señor alcalde corregidor y gobernador de la provincia (4).»

Como se ve, nosotros hemos sido meros cronistas, apoyados en los documentos copiados á la letra, pero al darlos á conocer creemos hacer un servicio sacando á la luz documentos olvidados, y que por su mucha antigüedad y abandono en que yacen, tal vez pronto sea imposible valerse de ellos.

¡Ojalá este mal perjeñado artículo sirva de estímulo, y otro con más ilustración y acierto esclarezca este y otros hechos históricos de verdadera importancia!

E. FUENTES,
cronista de la provincia de Cuenca.

LOS PERIÓDICOS EN LA ANTIGUA ROMA.

Puede que á algunos parezca extraño; pero es cosa cierta y positiva, los antiguos romanos tuvieron periódicos. Los autores latinos mencionan estas publicaciones con el nombre de *Annales*, *actos* ó *sucesos diarios—diurna actorum—* dice Tácito hablando de ellas. No se sabe fijamente si este es el nombre genérico dado á todos los periódicos ó si es el particular de uno ó algunos más caracterizados é importantes. Las investigaciones acerca de la época de la fundación y caracteres de los periódicos de la antigua Roma, han constituido una especialidad en los estudios del eminente profesor de literatura antigua en la facultad de letras en la Sorbona, M. Egger, en términos de dar este profesor en aquel centro de enseñanza algunas conferencias sobre el periodismo entre los romanos. Anteriormente, su sabio predecesor Victor Leclerc, se había también ocupado de este asunto.

(1) Torre Bucey ó torre Becete, está situada en una eminencia á orillas del Zancara.

(2) Jerónimo Pablo, en su libro de antigüedades, afirma que Zeit Abuzet compuso la *Historia de los animales*, que se halla entre las obras de Avicena.

(3) Aquí yace el Sr. D. Vicente Belvis con su familia, que antes se llamó Zeit Abuzet, rey moro de Valencia, tan celoso de su religión, que mandó degollar á los dos inocentísimos varones, los beatos Juan de Perusia y Pedro Naxo-Ferrato, de la orden del Serafíco P. S. Francisco, por predicar la verdadera fe de Cristo; mas por inspiración del Padre de las luces, recibiendo el eterno signo de reconciliación, lavó todas sus manchas con el agua del bautismo, y destinó á iglesia y convento esta que antes fué su morada.

(4) No sabemos que al presente se haya determinado nada por la autoridad.

Con el auxilio de algunas notas que asistiendo á las lecciones de M. Egger tomó un amigo nuestro, vamos á resumir los caracteres esenciales que presenta el periodismo en la antigua Roma. Empeñadas controversias han sostenido los eruditos acerca de la época en que empezaron los romanos á escribir periódicos. Es opinión general que fué por los años 694 de la fundación de Roma, en los tiempos del primer triunvirato. Se ha creído por algún tiempo que existían fragmentos de textos de periódicos esculpidos en mármoles, pero al fin se ha convenido en que no existen tales reproducciones, y que todo ello no pasa de una broma que á algunos anticuarios, sobrado cándidos, jugó un italiano muy ladino y esperto en esta clase de falsificaciones. Afortunadamente, las citas que de textos de periódicos hacen algunos autores latinos, son suficientes para apreciar debidamente lo que aquellos fueron.

En tiempos de Neron parece que estuvieron en su mayor apogeo. Escribíanlos ó redactabanlos por lo general, maestros de retórica, que abundaban en Roma, y eran casi todos griegos de nacimiento ó de origen. Notorio es cuán degenerada se hallaba en aquellos tiempos la Grecia, y el empeño con que procuraban los griegos inocular en el pueblo romano el virus de la corrupción que á ellos había perdido. Los jóvenes romanos que estudiaban con tales maestros, se ejercitaban en expresar con corrección sus ideas, escribiendo vanalidades en aquellas hojas ligeras y superficiales, que corrían de mano en mano con gran facilidad. En tiempo de los primeros emperadores, no faltaba en casa de un romano medianamente acomodado un esclavo que, durante la comida, leyese en alta voz lo que hoy llamaríamos periódicos del día. Abiertas á todas las novedades y á la chismografía, eran estas publicaciones el aliciente más sabroso de las damas romanas, puesto que satisfacían con ellos su natural curiosidad.

Las noticias varias, y las anécdotas relativas á personajes y á oscuros ciudadanos, detalles de la vida íntima, y hasta lo que hoy llamamos crónica escandalosa, formaban la parte principal de los periódicos, á juzgar por los restos que de ellos nos quedan esparcidos en las obras de la antigüedad romana. Así, en los *Annales* se lee que «en la ciudad de Casilinum, en ocasión de estar sitiada por Annibal, se dieron por un raton doscientos dineros, y que el vendedor murió de hambre, sobreviviéndole el comprador. Esto se recuerda para demostrar á lo que conduce la codicia del dinero.» Como esta hay muchas anécdotas, lo cual revela que los antiguos romanos, como la generalidad de los lectores de nuestros tiempos, debían ser muy aficionados á la sección de noticias.

En los *actos* ó *hechos* del tiempo de Augusto se registra este caso curioso:

«El 11 de Abril, año 748 de Roma, C. Crispinus Hilarus, perteneciente á una familia plebeya de Fisules, acompañado de sus siete hijos y dos hijas, veintisiete nietos y ocho nietas y veintinueve biznietos, fué á ofrecer un sacrificio á Júpiter Capitolino.»

Tampoco carece de interés el siguiente: «En el año 766 (13 de J. C.) un gran pórtico de Roma había hecho movimiento de inclinación hacia uno de sus lados y amenazaba desplomarse, siendo enderezado por un hábil arquitecto. Empezó por reforzar los fundamentos del pórtico; revistió enseguida con colchones los muros, y después de haber asegurado con fuertes ligaduras todo el edificio, á fuerza de brazos y cablestrantes consiguió volverle á su antigua posición.» El periódico que esto consigna no dice cómo se llamaba el arquitecto. Tiberio, envidioso del talento del artista, no permitió que se le nombrase.

Se lee también que cuando Tito Sabino, por sospechoso de conspirar contra Tiberio, fué con todos sus esclavos condenado á muerte, al perro de uno de estos no pudo apartarse de la cárcel en que se hallaba su amo. Acompañó luego el cuerpo á las gemonias, lanzando lastimeros ahullidos. Le echaron un pedazo de pan, y el fiel animal lo llevó á la boca del esclavo muerto. Y cuando el cadáver fué arrojado al Tíber, el perro se lanzó tras él, esforzándose en sostenerle á flote. La multitud acudió de todos los cuarteles de la ciudad para ver ese animal incomparable. Plinio, el Joven, relata con emoción este hecho, y dice tomarlo del citado periódico de Roma.

En los *Actos* se leía también que, habiendo muerto un tal Félix, perteneciente al partido avanzado, uno de sus correligionarios se echó á la misma hoguera que consumía el cuerpo de su amigo, y que el partido contrario, temiendo puerilmente que este acto de abnegación redundase en mayor gloria de la fracción enemiga, pretendía que aquel hombre había obrado fuera

de su cabal juicio, embriagado por los perfumes de la pompa fúnebre.

Por los periódicos llegan hasta nosotros las aclamaciones de aquel Senado romano cobarde y envilecido del tiempo del imperio. Estas li-sonjas se publicaban de oficio, no llegando en esto á donde llegan ciertas publicaciones de nuestros tiempos que las prodigan por sistema. «¡Feliz Trajano! ¡Salve, César! ¡Créanos, cree á tu propio corazón!... Que los dioses te amen como tú nos amas... Que los dioses nos protejan como nos protejes tú...»

Y las aclamaciones en honor de Marco Aurelio, después de su clemencia en favor de la familia de Avidio Casio, dicen así:

«Antonino Pío, que los dioses te guarden! ¡Antonino clemente, que te conserven los dioses! Tú no has querido hacer lo que te era permitido; nosotros hemos hecho lo que era justo. Pedimos para Cómodo un imperio legítimo: asegura tu raza, prepara la felicidad y la paz de nuestros hijos. Un buen gobierno nada debe temer. Pedimos para Cómodo Antonino el poder tribunicio, pedimos tu presencia. Alabamos tu filosofía, tu constancia, tu saber, y la elevación y nobleza de tu alma. ¡Tú humillas á tus adversarios, vences á los enemigos de Roma: los dioses te protegen!»

Tiberio se servía de los periódicos para lo que á sus intereses convenía, y ejercía sobre esas publicaciones una tiranía insoportable. Si algún ciudadano hablaba mal del emperador, si quiera fuese con una sola persona, lo sabía Tiberio y mandaba que se insertase en los periódicos lo que aquel había dicho. El despota extremó este medio hasta publicar cosas que nadie había dicho; pero que de las cuales sabía él se le podía acusar, y esto lo hacía para dar apariencias de justicia á sus crueldades. ¡Pobre periodismo! ¡Los poderosos del mundo te han envilecido desde tu origen!

Las colecciones de periódicos existentes en las bibliotecas de Roma en tiempo de los antiguos historiadores, debieron suministrar á éstos abundantes materiales para sus trabajos. M. Egger opina que, á juzgar por el gusto que por las anécdotas revela Suetonio, este historiador debió más á menudo, que no lo dice, recurrir á aquellas fuentes de investigación. Tácito, sobre todo, compulsó cuidadosamente los *Actos*. En ellos halló muchas noticias acerca de los funerales de Germánico, sobre el anfiteatro de madera construido por Neron en el Campo de Marte, y nos habla de la avaricia con que en las provincias del imperio y en los campamentos de las legiones se leían los *Hechos diarios* ó sean periódicos de Roma, cuando nos muestra al acusador de Thrasesas imputando á crimen la ausencia de su nombre en los honores tributados á Neron por el Senado, y la maligna curiosidad de los que en vano buscaban aquel nombre en los periódicos de aquellos días.

Como ya hemos indicado, tenían también los periódicos romanos su parte oficial. Constituíanla una relación de las recepciones, ceremonias y festejos de carácter público; de los empleos y honores conferidos, y sobre todo, de las sentencias fulminadas y ejecutadas contra toda clase de delinquentes. Es curioso el siguiente edicto que Tiberio hizo publicar en los periódicos de Roma, á fin de calmar, como si dijéramos de real orden, el profundo sentimiento que entre los romanos causó la muerte de Germánico. Dice así: «Son muchos los romanos ilustres que han muerto por la República; jamás ninguno de ellos ha causado entre nosotros una pena tan viva y universal como el que hoy lloramos. Esta aflicción honra á la República, pero ha de tener límites. El pueblo soberano del Universo debe, por su propio decoro, aparecer en estos casos muy distinto de lo que aparecen los particulares y aun los pequeños Estados. Comprendo que en los primeros momentos os entregáseis al dolor y á sus naturales trasportes; pero hora es ya de que cada uno se esfuerce en mostrar más virilidad y entereza. Julio César supo consolarse cuando la muerte de su hija única, y el divino Augusto soportó la muerte de sus nietos.

«He de recurrir á ejemplos más antiguos? ¿Cuántas veces el pueblo romano ha visto con entereza la derrota de sus ejércitos, la muerte de sus generales, y la total extinción de sus familias más ilustres? Los reyes pasan y fenecen; solo la república es inmortal. Vuelva, pues, el pueblo á sus ordinarias tareas, y entréguese sin cuidado al goce de las fiestas que se preparan.»

Conocidos como son los procedimientos que empleaban los antiguos romanos para comunicarse por escrito, inútil es decir que la forma de sus periódicos no debió tener nada de común con los nuestros. Tampoco es de suponer que hubiese semejanza en el fondo, excepción hecha de lo que llevamos apuntado, pues no consta que los romanos escribiesen también artículos

de polémica y sueltos de fondo. Debieron, sin embargo, aquellos periódicos tener algo de nuestra *Correspondencia de España*, pues nunca se habla en ellos mal del Gobierno.

J. GUEL Y MERCADER.

LOS CAPRICHOS DE GOYA.

No hace aún mucho tiempo que frente á la pradera del Corregidor, á la izquierda del Manzanares y lindando con el antiguo camino de Castilla, se veían los restos de un abandonado caseron, por cuyas altas ventanas y aporillados muros trepaba insolentemente la yedra, compañera inseparable de las ruinas. El indiferente no veía allí mas que una casa de campo destruída por el tiempo; pero el artista, el poeta y el inteligente veían algo más, contemplando á trechos su magnífica cornisa, y en sus paredes recuerdos de pinturas murales; en efecto, setenta años antes aquella casa fué centro del arte, templo de la sabiduría y del trabajo y teatro de galantes aventuras; en una palabra, fué el estudio del insigne, del original pintor D. Francisco Goya.

Reconstruyendo aquella casa con nuestra imaginación, y adornándola con los objetos que observamos copiados en la mayoría de sus cuadros, vemos un magnífico estudio con ventanas rasgadas en sus cuatro muros, y éstos adornados de paletas, yesos, pasteles, armas y bastones de todos los tiempos, bocetos á medio concluir, dibujos, impresiones, sus célebres cartones con retratos de la mayor parte de los personajes de la época en confusión caprichosa, desde la reina María Luisa hasta el tío Rico el choricero, todo artísticamente colocado; los muebles de esta vasta pieza consisten en una mesa, sobre la que tal vez escribió Garcilaso de la Vega, sillones de Felipe II, chineros de porcelana de la fábrica del Retiro, vasos del Japon, antiguos cofres del tiempo de los reyes de Castilla, platos del Palissy, jarrones de Lucca, mosaicos de Roma y corales de Nápoles; sobre un sillón gótico, de fondo sombrío, ricas telas de vivos colores teñidas en Persia ó en Calcuta.

Sería preciso un tomo entero para describir minuciosamente los mil objetos que adornaban el estudio, formando un museo de gran valor reunido á fuerza de privaciones y trabajos; sobre las puertas y ventanas, trofeos de guerra y caza, puñales, espadas, lanzas, hachas, armaduras damasquinas, escudos millaneses, dagas venecianas y montantes toledanos; suspendidos del techo, pájaros disecados, con las alas de fuego extendidas como pretendiendo dar el último vuelo, y formando extraño maridaje con banderas cogidas á los árabes en la conquista de Granada; sobre un mueble de Luis XV una guzla árabe con incrustaciones de oro y marfil, parece caída de la mano de una cautiva princesa, y sus cuerdas de oro, agitadas levemente por el aura del río, aún suspiran una canción de amores; en otro lado, las altas espuelas de oro de un altivo infanzón descansan tranquilamente sobre vestido acuchillado de raso y terciopelo, que fué llevado por sus dueños á las alegres fiestas del Buen Retiro en tiempo del rey-poeta; un birrete de cardenal confundido con una carmacha de la revolución francesa; la bota de montar del caballero junto al zapatito de raso de la cortesana, y un vaso sagrado de los primeros tiempos de la Iglesia formando pareja con la preciosa copa tallada de cristal de Bohemia, que parece escapada de un alegre festín.

Sobre el pavimento se extiende una alkatifa turca, y convidan al abandono almohadones bordados en Tiro, sobre los que descansó la cabeza de algún sultán muellemente reclinado, para contemplar, con amorosos ojos, á la favorita; en otra parte la estera de juncos americana que sirvió para mitigar los ardientes rayos del sol en la ajupa; y en macetas de barro granadino plantas tropicales formando contraste con lirios del Norte y pinos enanos.

Si no nos deslumbra el extraño conjunto de tantas y diferentes preciosidades, aún podemos estudiar en detalle los mil objetos que hay sobre mesas y sillones: por ejemplo, el ancho sombrero del picador junto á la mantilla blanca de la moñaja; la sotana del abate y el hábito de la monja; el libro aporraminado del fraile y el abanico de la cortesana; una corona real sobre la calavera de un cenobita; el collar de una de las órdenes militares colgado de las astas de un toro; el blanco velo de la virgen enganchado en el botón de un bordado uniforme; un incensario de plata pendiente del ristre de una coraza blasonada; el guante de gamuza de un soldado, medio cubriendo la cara de un héroe muerto; una comedia de Calderón al lado de otra de Comellas; varios salmets de D. Ramon

de la Cruz, firmados y dedicados á Goya, escondiéndose entre las cubiertas de un Evangelio, y de esta manera, todo revuelto, artístico y original, respondiendo á una idea, á un contraste, á un pensamiento.

Hé aquí el origen de los caprichos de Goya; todo cuanto le rodeaba correspondía á su época y á su intencion; por eso hoy admiramos con entusiasmo sus cuadros en los cuales retrata desde el torero á la duquesa; desde la manola hasta el abate, con esa originalidad, con ese colorido, con esa vida tan difícil de transmitir sobre el lienzo y que no es más que el resultado de una profunda observación entre el claro-oscuro producido por los objetos externos.

V. DE LA CRUZ.

LA PLURALIDAD DE EXISTENCIAS.

Contestacion al problema de D. Gaspar Nuñez de Arce, inserto en el núm. 8.º de LA SEMANA, usando sus mismos consonantes y algunos de sus versos.

Pienso, dejando hipótesis á un lado,
tu duda esclarecer, con lo siguiente:
—Cuando cruza la tierra el inocente
de lágrimas y penas coronado,
y envuelto en sus riquezas el malvado
eleva altivo la orgullosa frente,
no es porque Dios tolera ni consiente
el eterno dominio del pecado;
que si desde Cain la humana raza
con pérfida intencion con sangre traza
la historia de sus luchas gigantescas,
no es por ganar la gloria prometida,
pues no empieza ni acaba nuestra vida
en el terráqueo globo, aunque lo creas.

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

22 de Abril, 1877.

EPIGRAMA.

Un estudiante, al dar cuenta
del dinero que gastaba,
esta partida databa:
«Para un chaleco.... sesenta.»

E. DE SANTIAGO FUENTES.

CORAZONES Y ARROYOS.

No te enamores, niña,
no te enamores;
mira que son arroyos
los corazones;
que de pasada,
suspiran, piden, logran,
y al fin se escapan.

Y en vano es oponerles
grillos de oro,
que son los corazones
cual los arroyos:
luchan y bregan,
hasta que el dique rompen
que los sujeta.

Festivo el arroyuelo
baja del monte,
y á oponérsele salen
guijas y flores;
repara, niña,
cómo el arroyo salta
flores y guijas.

Corazones y arroyos
van fugitivos;
no quieras detenerlos,
carfio mío;
que de pasada,
suspiran, piden, logran,
y al fin se escapan.

A. HURTADO.

TEATROS.

Anoche inauguró sus tareas la compañía ecuestre-acrobática que dirige Mr. Price en su favorecido circo. La inmensa y escogida concurrencia que llenaba todas las localidades, aplaudió á diferentes artistas, con especialidad á mis Godfroy y los clowns Pierantoni y Bellezza.

Los patinadores americanos lucieron su agilidad con sorprendentes y variados ejercicios, y creemos que llamarán seguramente la atencion en las noches sucesivas.

Con éxito nada más que mediano se estrenó anoche en el teatro de Novedades el drama-

apropósito en tres actos y en verso, con acompañamiento de seguidillas y boleros, titulado *El tabernero de las Vistillas*.

Los esfuerzos de la *claque* nos hicieron conocer á su autor Sr. Santisteban.

¡Lástima de tiempo malgastado en los ensayos!

Por lo visto hay autores que creen que con decir *¡Viva España!* á cada cuatro versos está todo hecho.

A continuacion se estrenó una pieza titulada *Casamientos y vice-versa*, original del Sr. Bala-ciart.

Esta *pieza* vale más que el drama, y su autor fué llamado con justicia á la escena.

ADVERTENCIA. No serviremos ninguna suscripción en provincias, Ultramar y extranjero cuyo pago no se haya recibido en esta administracion por semestres adelantados.

NOTA IMPORTANTE. Los autores que siendo á la vez editores nos remitan un ejemplar de sus obras, tendrán opcion al anuncio gratis en la última página de LA SEMANA; á la vez les participamos que desde hoy abrimos en esta administracion un despacho de libros, sin otro interés que el del 5 por 100 de comision, ventaja que desde luego creemos escusado encarecer para los que conocen lo costoso y difícil que es hoy la administracion de obras.

LA CAMISA DE BODA.

NOVELA DE COSTUMBRES DEL DIA,

POR

D. RAMON GARCÍA SANCHEZ.

Se vende al ínfimo precio de dos reales en las principales librerías, y en la administracion de este periódico, donde pueden dirigirse los pedidos de provincias, remitiendo los correspondientes sellos de franqueo.

LAS CUATRO ESTACIONES,

POESIAS

DE DON EDUARDO BUSTILLO.

Un tomo en 4.º de 300 páginas; se vende en la librería de Escribano, Príncipe, 25.
Su precio, 14 reales.

TESORO DE LA SALUD.

NOVISIMO TRATADO DE LONGEVIDAD HUMANA,

FOR

DON BALBINO CORTES Y MORALES.

Esta notable obra forma un tomo en 8.º de cerca de 200 páginas.
Su precio, 8 reales en las principales librerías.

AGUA DE BARCELONA

PARA BLANQUEAR, SUAVIZAR Y HERMOSEAR EL CUTIS.

Entre las diferentes clases de leche cutánea, ó sea Agua de Barcelona, que el público conoce, es la mejor sin disputa la del Sr. D. Francisco Pons.

Para que no se confunda con ninguna otra, se advierte que las botellas legítimas llevan la etiqueta azul y en la tapa las iniciales F. P.

Solamente se vende por cuenta del fabricante á 8 rs. botella en la perfumería y peluquería de Peña, Abada, núms. 24 y 25; en la del Sr. Borges, Arenal, 23, perfumería de S. M.; Hijos de Pelegrin, Caballero de Gracia, núm. 8, estampería y perfumería; en la del Sr. Arrollo, plaza del Príncipe Alfonso, núm. 15.

ACEITE DE BELLOTAS.

PARA HACER SALIR EL PELO.

CON SAVIA DE COCO, NUEVAMENTE CONCENTRADO.

Se vende en la fábrica, calle de Jardines, núm. 5, Madrid, y en 2.500 farmacias, droguerías y perfumerías de ambos mundos. El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor universal y de SS. AA. RR.

Nota. Exigir dos bustos en el frasco, la etiqueta rizada y prospecto timbrado, porque hay ruines falsificadores.

Hay café de bellotas legítimo para viaje y campo, para curar la diarrea y pujos, á 6 y 12 reales caja.

INDICADOR DE LOS CAMINOS DE HIERRO.

Costanilla de los Angeles, 3.

ANUNCIOS.

PEÑA, PELUQUERO Y PERFUMISTA.

PREMIADO EN LA EXPOSICION DE VIENA y en la Universal de Filadelfia.

Premiado por la Exposicion aragonesa y por la sociedad de Amigos del País de Zaragoza, ofrece á V. sus establecimientos situados en la calle de la Abadía, núms. 24 y 25 (tres tiendas), en Madrid, en donde se afeitaba y riza el pelo por 4 rs.; o cortado rizado, 2 rs.; afeitado y peinado liso, 1 real; tambien se admiten abonos por tarjetas, á 10 rs. docena, que sirven para afeitarse, cortar, peinar ó rizar el pelo; se hacen pelucas para señora, con raya francesa de gró, gasa ó tul vegetal, de lo mejor, de 280 á 500 reales; idem medias pelucas con dde rayas de la misma clase de 200 á 300 rs.; id. más inferiores, con dos rayas, de 140 á 280 rs.; id. enteras con raya de tul, gasa gró ó española, 200 á 220; rayas solas para adelante, de 30 á 280 reales; ó sea á 30 rs. pulgada armada; lazos, monos y castañas desde 30 reales á 100 cada uno; hay de todas clases y modelos muy bonitos, armaduras de crepe, cocas y rulos de todas clases para los peinados de moda, desde 4 rs. en adelante; monas de tirabuzones, desde 40 á 200 reales; añadidos y trenzas, de 20 á 300 rs.; pelo para añadidos y trenzas, de 40 centímetros, á 20 rs. onza; de 30, á 30 rs. onza; de 60, á 40; de 75, á 50; de 83, á 60; y de un metro, á 100 reales onza; rizos y tirabuzones, desde 16 á 100 reales par, sorti mas á la ilusion desde 200 á 600 par; caprichos de todas clases y tamanos, desde 1 real á 30 dada uno; de bucles sueltos, desde 4 reales en adelante; algodones para rizar el pelo á 3, 4, 6, 8 y 10 rs. docena; papillotes para recoje y rizar el pelo, á 4 y 8 rs. paquete; pelucas para toda clase de imágenes, los precios son segun el tamaño y clase; igualmente toda clase de pelucas blancas de la época, antiguas para cohero; pelucas para caballero, desde 80 á 280 reales; postizos y bisoños de tejido ó al picado nimbado al natural, desde 40 á 200 rs., segun el tamaño y clase. Tambien se hacen toda clase de cambios y composturas, se lavan pelucas de señoras y caballeros por nuevo método, quedando la

raya tan brillante casi como si no se hubiera estrenado, por 6 y 10 rs. cada una. Se enseña á peinar señoras y toda clase de peinados á precios módicos; hay salon independiente para peinar señoras, servido por las mejores oficiales: peinado de señora sencillo, 3 rs.; idem un poco rizado por delante, 4 á 6 rs.; idem sortijillas, 4 á 6 reales; el cortar el pelo es aparte; peinados especiales á precios convencionales: se hace toda clase de rayas, tapa-calvas, tapa-coronas, por difíciles que sean, imitando al natural, trenzillas para sortijas, pulseras, cuadros y cuantos adornos de pelo deseen los señores que gusten favorecer estos establecimientos.

ADVERTENCIA. En dichos establecimientos se encuentran toda clase de novedades de moda en peinados de señora, como en adelantos pertenecientes al ramo de peluquería, por ser una de las primeras casas en España de su clase. Se reciben toda clase de encargos, tanto de perfumería como de peluquería, y se remiten á provincias con la exactitud que tiene acreditada. Los señores peluqueros encontrarán toda clase de artículos necesarios del arte, tanto en cintas, rayas, elásticos, puntas y pelo, con una rebaja considerable como igualmente toda clase de obra hecha, al por mayor y menor.

BALSAMO

para guerreros, belicosos, camorristas, cazadores, viajeros, ama de casa y establecimientos de beneficencia.

Lo es el célebre y bienaventurado aceite de bellotas con savia de coco, recomendado por médicos alópatas, homeópatas, farmacéuticos y por mas de 800 periódicos de ambos hemisferios.

Este balsamo cura rápidamente sin dolor, picor ni escozor, el reumatismo incipiente ó crónico, mejor que las aguas termales de Ardena, Alhama de Aragón y otras.

Cura las heridas de arma de fuego, blanca, palo y caída,

CREMA DE NIEVE Y ALMENDRA.

Este nuevo descubrimiento de tocador es sin igual para tener suave el rostro, esclarecerlo, purgarlo de toda irritacion, conservarlo siempre fresco, limpio, terso, sano, transparente y vaporoso.

Las mujeres que la usan diariamente se hacen admirar por su blancura natural relativa, por lo sano, aterciopelado de su cutis y limpieza de su cuello.

Tambien quita lo tostado del sol, del aire, de la brisa y baños de mar minerales, grietas de labios y manos, arrugas, escocido, los efectos funestos de los males blancos para el rostro, escama y toda eflorescencia de la tez. No tiene sales.

Para despues de afeitarse es admirable, y para afeitarse los jóvenes, en lugar de agua y jabon. Tambien limpia los pies. Se devuelve el dinero no siendo verdad lo que se dice. A 6 y 12 rs. bote y 2 rs. onza; 25 por 100 descuento por mayor.

Es buena para convalecientes o de color perdido por las viruelas, ictericia, fiebres tifoideas, tercianas; para quitar toda clase de manchas, precaver los sabañones y para lustrar y sostener el cabello, mejor que todas las pomadas conocidas hasta el dia.

Fábrica en Madrid, Jardines, 5, almacén de Aceite de bellotas concentrado recientemente, del interventor, L. de Brea y Moreno, y en 2.500 farmacias, droguerías y perfumerías, expendedoras de este inimitable y sin rival aceite de tocador.

Tambien reemplaza con inmensa ventaja al cold-cream. Se pone una poca antes de los polvos blancos de resa del rey David u otros.

Nota. Hay crema sin aroma, emoliente y deterativa, cosmética, pero admirable para calmar el picor con ó sin costras, del eczema, impigo, psoriasis, herpético, el fávus ó tiña, sabañones, hemorroides, de toda erupcion cutánea, para reblandecer los granos y calmar la irritacion de los callos; 3 rs. onza y 8 y 16 reales bote con mi busto.

En Barcelona: botica de Monserrat, Rambia y Puertaferri; perfumería de Masso, calle de Cádiz, 26, de Sarda, Puertaferri, 12, Exposicion del Reló. Madrid, botica del doctor Escolar, Plaza del Angel, 3, etc., etc.

POLVOS PARA EL ROSTRO.

Los finisimos, inimitables, baratissimos y adherentes *Polvos de Fresa, Rosa y Ambrosia* blanquean y embellecen el cutis de las señoras como ningun otro artículo de tocador conocido.

Son admirables para calle, teatro y para artistas líricos, coreográficos y dramáticos, por su permanencia y fantasia.

Se usan solos, ó poniendo antes un poco de crema de nieve y almendra, que vendemos á 6 y 12 reales bote y 2 rs. onza, y el resultado es precioso é higiénico.

Precio: 4 y 8 rs. bote blancos y 6 y 12 rosados; por mayor, 25 por 100 de descuento.

Fábrica, calle de Jardines, 5, Madrid, y en 1.500 perfumerías y droguerías.

El inventor, L. de Brea y Moreno.